



SEMANARI FESTIU :: SE PUBLICA TOTS ELS DISAPTES

Chalero machor: SERAFÍN SEBOLLINO CHORRISPLES
Redacció y Administració: Doctor Moliner, 3-Teléfono 11102

Valencia 27 de Abril de 1929
Añ IV :: Núm. 147

Suscripció en Valencia, no s' en admitix ::
Fora: 2 pesetes, trimestre; 3, semestre; 6, añ.

Las grandes artistas - Malaenita Simpelos (Artista de variedades)

Bueno; ya estamos en casa de la bella sirena que honra el género de variedades por esos esenarior, de chicha y nabo. Sobimos los ciento dos escalones de su pisito y s' ancoentramos ante una hermosísima poerta con presiosas tarajinas que aumentan su valor, y tras un repiquito chinesco en la poerta, s' abre ésta, y con grandes defecultades podemos ficarnos per la poertesita. Estamos davant de una respetable tia, mare de noestra vesitada, que con finura y atención poco corriente entre las verdaderas del mercao, mos pregunta en amable sonrisa, que deja ver una gran dentaura postisa, falta de dos dentolas:

—¿A quins sinco sueldos mos viene a haser la guitsa a la hora de la fartera?

—¡Oh, señora! Tanto honor me confunde; es osté d' una amabilidad que hipnotisa...

—Bueno; ¿qui es osté, si puede saberse?

—Soy un periodiquero que viene a entrepelar a su mona Malaena.

—Pos aquí naide viene a pellar a mi Malaena. ¡Ya poerta el moño a lo chiquilin! ¡Y ni es mona ni mico! ¡Mos ha...!

—Señora, no es nada d' eso. Yo

soy de LA CHALA, y vengo a visitar a su higa para haser un reportaje.

—Si es asína, puede pasar; pero li previngo que no li agusta chens el potaje.

—Se tracta sensillamente d' una informasión preyalistica. ¿Está osté en la cosa?

—No, señor. Soy ya masa vieja pa eso.

—Sí, comprendido—contesté para no seguir un diálogo incomprendible p' aquella ilustre dama; pero ésta, ya más confiada, dijo:

—Ya ve; lo había confundido a osté en un señor que me dijo mi niña que había de venir...

—Y osté, claro, al verme con esta pinta...

—M' anrecordé de la niña. Espere, que voy a cridarla. Asíntese, asíntese.

No quise sentarme... porque no había en dónde, y la señora, mentrimientras yo no me sentaba, se ficó por un pasillo cridando en vos de perro podenco, mezcla de relincho de mula manchega y gruñido de porco espín.

A su llamamiento se presenta Malaenita lusingo un finísimo traje d' arpillera con vivos de franela y muertos de crespón. La miramos codiciosos. Tiene algo de coquita. Estaba realmente embaucadora. Una malaenita como para sucarla en chocolate.

Al verla con su kimono exclamé, plenario d' admiración: —¡Ke... mono! ¿Seda?—pregunté.

Y la mare estuvo al quife: —¡Qué se va dar un kimono de arpillera tan presioso y elegante!

—y añadió: Ya está aquí mi niña. Como osté es de confianza y ya nos conocemos tanto tiempo...

—¡Oh, sí! ¡Muy amigos!

—Por eso en toda confianza lo dejo con mi niña. Yo voy a pegar una voltitá por la cocina.

—Sí, sí. ¡Como si estuviera en su casa!

Se quedamos solos la niña y yo. Ella s' aponó a la turquesa, en el suelo, y yo, apoyando las coartillas en la paret, ascomensé l' interrogatorio:

—Vamos a ver, Malaenita, ¿es cierto lo que disen, que osté tiene 39 primaveras con 7 años bisiestos?

—No lo crea; aun me quedan cuatro mudas...

—Entonces, ¿qué edat tiene osté?

—Francamente; yo tengo los mismos años que hase que mi mare m' echó al mundo. Ya ve que encara soy una ingenua.

—Muy ingenuosa, por cierto. ¿Li agusta la música?

—Mucho.

—¿Cuál li agusta más?

—Antes la de Bomberos y la de Veteranos eran de mi predilección. Ahora, como ya no existen, sólo me gusta el requinto de la Monisipal.

—¿qué instrumento prefiere?

—El manubrio. ¡Agafar la manilla m' entusiasma!

—Pues hay gente que se cansa deseguida y s' aburre...

—Tal vegada; pero yo li aseguro que no hay instrumento como el manubrio. ¿No hay que darli voel-tas?

—Entonces no sonará. ¿Y de instrumentos de coerda, cuál li agusta más?

—El jamón, sin disputa.

—¿Y de viento?

—Los fesoles bullidos.

—¿Li agustan los aires regionales del Norte?

—No, señor; al contrario, los del Sur.

—¿Qué obras musicales son sus preferidas?

—Las que yo canto en mi profesión: La Matchicha, de Beethoven; la Rumba, de Wagner, y la Java. Sobre todo, la Java la tengo siempre en la boca tarareyándola.

—Hablemos de osté, Malaenita.

—Bueno.

—¿Cómo es eso que sólo tiene un ojo?

—No, señor; tengo dos. Lo que pasa es que l' otro lo guardo pa los domingos.

—¿Cómo perdió el que le falta?

—Al renir con la modista.

—¿Cosa grave?

—¡Ca! ¡Una tontería! Que no li quise pagar la coenta, y el traje me costó un ojo de la cara.

—¿Disen que li agusta mucho el pirulí?

—Una barbaridat.

—¿Y cómo li vino esa afisión?

—Na; que yo avans tenía un genio muy agro, muy aspre, muy desagradable. Y mi mamá me aconsejó: "Es presiso que teayas más tratable, más atenta, más dulce". Y entonces pensé...

—Sí, que chuplando el pirulí s' endolsaria su carácter y sería más agradable a todos.

—Eso es.

—Siento fatigarla más. ¿Quiere algo pa LA CHALA?

—Nada; recuerdo a la Nasia y demás compañeros.

Y haciendo una graciosa reverencia me plantó en el replanejo de la escalita, sierrando la poerta.

Y yo me vine a la Redacción a poner en orden estas notas de mi visita a la genial artista.

DON CACHOCHES



—El meu marit, qu' era notari, morí d' un atac d' epileptic.
—Pues el meu, qu' era militar, muigué d' un atac a la bayoneta.



¿Qué gracia té pa chuar en els capillets?



—Deixa vosté ióir de nit asoles al seu marit? ¿No té por que la engañe?
—¡Pobret! ¿Qué més prenguera!



—Adiós, Chichilín. Que no fasses parlar, ¿saps?
Vaig a casa d'Enrique que m'ha dit que pa les quatre, a diré que no puc anar, y torne desseguida.

Allipebre semanal

—¿Cómo dices que te va, ilustre Coyote?

—Me va al pelo, che. Cada día estoy más entusiasmado de la vida.

—¿Estás optimista?

—Estoy borracho, qu' es mejor.

—¿Qué sinvergüenza eres!

—No, pos pren en serio el mundo y te pasará lo que a los tiracorditas, que han de cargar con él.

—¿Che qué drapable es ese chiste!

—Res de chiste; filosofía, y na más que filosofía.

—Sí, de lo más serolera que s'ha visto.

—Bueno, bueno. Lo que digo es que no me parece chens ni miquita de bien que a las parteras se les obligue a utilizar un signo ortográfico.

—¿Cuál?

—La coma...drona. Y eso debe de ser cosa d'algún punto. Entre paréntesis: ¿tú sabes quina legumbre es la más estrada?

—No caigo.

—Sí, hombre: l'haba...tiva.

—¿Ay qué reanimal eres, Coyote!

—No t' alabes, Dimonio. Pues, sí; el otro día salí a la calle con una estilografía hasta allá. ¡Si vieras qué eses hasta!

—¿Ves? Eso es bonito.

—Pos t' has colao, que no era bonito. ¡Era merlusa! Así anaba, que me parecían estrechas las rues.

—¿Cuál?

—La coma...drona. Y eso debe de ser cosa d'algún punto. Entre paréntesis: ¿tú sabes quina legumbre es la más estrada?

—No caigo.

—Sí, hombre: l'haba...tiva.

—¿Ay qué reanimal eres, Coyote!

—No t' alabes, Dimonio. Pues, sí; el otro día salí a la calle con una estilografía hasta allá. ¡Si vieras qué eses hasta!

—¿Ves? Eso es bonito.

—Pos t' has colao, que no era bonito. ¡Era merlusa! Así anaba, que me parecían estrechas las rues.

—¿Cuál?

—La coma...drona. Y eso debe de ser cosa d'algún punto. Entre paréntesis: ¿tú sabes quina legumbre es la más estrada?

—No caigo.

—Sí, hombre: l'haba...tiva.

—¿Ay qué reanimal eres, Coyote!

—No t' alabes, Dimonio. Pues, sí; el otro día salí a la calle con una estilografía hasta allá. ¡Si vieras qué eses hasta!

—¿Ves? Eso es bonito.

—Pos t' has colao, que no era bonito. ¡Era merlusa! Así anaba, que me parecían estrechas las rues.

—¿Cuál?

—La coma...drona. Y eso debe de ser cosa d'algún punto. Entre paréntesis: ¿tú sabes quina legumbre es la más estrada?

—No caigo.

—Sí, hombre: l'haba...tiva.

—¿Ay qué reanimal eres, Coyote!

—No t' alabes, Dimonio. Pues, sí; el otro día salí a la calle con una estilografía hasta allá. ¡Si vieras qué eses hasta!

—¿Ves? Eso es bonito.

—Pos t' has colao, que no era bonito. ¡Era merlusa! Así anaba, que me parecían estrechas las rues.

—¿Cuál?

—La coma...drona. Y eso debe de ser cosa d'algún punto. Entre paréntesis: ¿tú sabes quina legumbre es la más estrada?

—No caigo.

—Sí, hombre: l'haba...tiva.

—¿Ay qué reanimal eres, Coyote!

—No t' alabes, Dimonio. Pues, sí; el otro día salí a la calle con una estilografía hasta allá. ¡Si vieras qué eses hasta!

—¿Ves? Eso es bonito.

—Pos t' has colao, que no era bonito. ¡Era merlusa! Así anaba, que me parecían estrechas las rues.

—¿Cuál?



Orador. —Y ara yo me pregunto... Una veu. —No te preguntes res, qu' et contestarás una burra.

De perol

Este perol l'anem a condimentar ficant en éll unes cuantes anécdotas recullides en distintos centros culturales de nostra siutat.

Comensem per esta, oída en l'Ateneu Mercantil.

Estaba le doctor R... sentat vora les vidriures que donen a la plasa d'Emilio Castelar, cuan se li acostó un amic y consoli, que li digué:

—Tinc una gran inflamació en el gargamell. ¿Qué m' aconsella?

Y éll, tranquilament, respongué:

—Que no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!

—¿Qué no gaste colls de selu-loide. ¡Son molt inflamables!



Así d'estar sempre escrivint cartes comercial es mal, pera els meus servirs. Atr acabi totes les m'ues orasidns di-quent sempre: "eu atento y seguro" servi-dor que estrecha su mano."

Ensalá de totes herbes

En una clínica d'urchensia:

—El meu fill s'ha tragat una pe-seta y se li ha quedat en la gola, sinse poderla pasar.

—Perque será falsa.

—¿Y asegura vosté qu' es bo este dentífic?

—Ecselent. Fijes en la meua den-tadura, y vorá lo estropeá que la tinc per no usarlo.

—¿Hola, monin! ¿Está la teua mamá?

—Sí, señora; en el seu cuarto. M'ha dit que no diga a ningu que s'está pintant.

—¿Quin sería el colmo del doc-tor Voronoff?

—Qu' empeltara glándules de loro als coloms mensachers pera que donaren els recaos de parula.

—Els homens, filla meua, prefe-riren una dona ignorant a una dona ilustre.

—¿Vosté se pensa que tots els homens som com el pare!

Entre lladres:

—... y después li pegues una pu-nalá deixantlo mort.

—¿Y si chilla?

—¿Li poses una mordasa!

Optimisme.—¡Animo, che! ¡Tot arriba pera qui espera!

Pessimiste.—Sí, ya ho sé; pero yo crec qu' espere debaes, porque m'he posat a esperar pero m'he equivocat de puesto.

—¿Vosté dina sempre en un res-taurant en el que hía orquesta?

—Sí.

—¿Per qué?

—Perque a vegaes la música me fa olvidar lo roin del menchar, y el menchar fa que m'olvide de lo roin de la música.

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".

—¿Ha observat que la señora de C... no envellix?

—¿Si no pot?

—Un dumenche, en el "Termas".



La señora. —¡Vacha vuy! ¡Home, mire per aon va, caram!

Anédotas

Conten qu' el chenal consi-tiste Granados donaba un consi-en un teatro de San Petersburg curs que, com el anterior, fon sa-al que asistia la familia imperi-ludat en un atre ¡hurra!

En un dels moments en que ilustre pianiste estaba arranca-ple de artistic fervor, aquelles- blimes notes que sols éll sal-me ocupá de nou la banqueta pera seguir, pero fon interrumpit per pit per una veu que, previa au-risació del czar, donaba conte-públic d' un telegrama que s' h-bia resibit comunicant una gu-victoria de les tropas rusas sol-les japoneses, pues s' ha d' at-tir qu' el cas que referim ocu- Y entonses el mestre Grana-dos, fart ya de tanta manifestasió patrioteria y de tanta interrupsió, adelantá uns pasos en la sala, y en veu fortísima, en bon valensiá, digué:

—¡Caballers! ¡A tocarse els na-sos, que ve la Degolla!

Y el public, entusiasmat, cridá:—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hur

